

compartir, pensar, decir, abrazar, comunicar, expresar, disfrutar, etc. Los verbos son movimiento, liberar energía.

2018

MONTAJELANDIA

Para Silvina Scoll

I

Hace tiempo que quiero escribir algo que muchas veces charlo con amigos y no me animo porque es una teoría medio agarrada de los pelos. La palabra “arte” es como una estrella enana que se agota a medida que crece, por eso me quita energía usarla. Sobre todo porque cuando la quiero usar en el sentido en el que yo la uso es opuesto o contrario al que tiene cuando la usamos así ligeramente para sintetizar en las charlas. El arte para mí no es un objeto ni una acumulación de ellos, sino que esa palabra me expresa un mundo al que yo llamo, haciendo una analogía, “trans”. La teoría de género dice que las personas cis son aquellas cuya identidad de género coincide con su fenotipo sexual. Lo diferente a esto sería trans. Para mí la realidad es cis, pero esta puede ser revolucionada y el arte ayudaría en ese sentido. Por ejemplo, cuando lloro y sufro por un problema grave determinado, el hacerlo así

es la reacción que coincidiría con lo que me aqueja o con lo que el mundo dice que hay que sentir frente al dolor. Pero cuando estoy muy triste y mal y escribo un poema, me sucede algo inesperado. Hasta puedo encontrar la belleza de mi dolor. El poema es un portal Trans. Ya que trans/formo la estructura de la realidad a través de él en una transrealidad personal. A veces tengo que realizar una actividad en la casa o solucionar un problema y las herramientas disponibles del mundo cis (un destornillador serviría para atornillar: la realidad es que las cosas coincidan) no me sirven, entonces me MONTO en la otra vida. Y me monto montándome, cambiando los movimientos de mi cuerpo, vistiéndome diferente, modificando los olores de la casa. Ahora que digo movimientos del cuerpo, ¿bailar no es un portal al otro mundo que modifica los movimientos que nuestros cuerpos están destinados a hacer? E incluso en la danza contemporánea, ¿no se deconstruye permanentemente esta para abandonar lo que se espera de la danza y transformarse en algo nuevo? Montarse es la actividad del artista, sin esta acción no hay trans/formación. Por ejemplo: una vez hablé con hormiguitas y me volví mínima, mis amigos me preguntaban ¿pero tu cuerpo se redujo? No. Porque no es necesario que eso pase. En mi mundo puedo percibirme mínima aunque mi cuerpo permanezca grande. Y no es que me siento chiquita, sino que lo soy absolutamente. El mundo cis no lo entenderá, por eso hay un lenguaje gurú, que es el ritual de hacer arte. Y realmente el poder de estas transformaciones es revolucionario. Todo lo artístico es portal/montaje/salida-entrada. Es así, es un traje muy particular en un cuerpo para dejar de ser y ser lo que deseamos ser. Por ejemplo, el traje de una reina que necesita todos sus detalles, coronas, borlas, cadenas, para convertirse en

reina y abandonar la realidad en la que hace pis en el baño y se molesta porque se quedó sin papel higiénico en un mal momento. Estos trajes no son vestidos, son investiduras que transforman todos nuestros movimientos, sin corona no hay reina ni reino. Así como también les pasa a las reinas de la calle. Cuando una se monta, se monta el mundo.

II

El mundo de la realidad nos impulsa a una búsqueda de interioridad demente. Una necesidad de hacer coincidir el afuera con algo de adentro nuestro que quién sabe si existe para que nos entendamos y nos entiendan. Nos entiendan y nos dominen. O nos llenen el tanque interno de cosas que no somos, para que copiemos. Por eso la búsqueda de lo interior no tiene nada que ver con el arte. La realidad es el lenguaje del pasado. Y ser trans es construirse del presente hacia el futuro. Siempre pienso en que una cree que ser una misma es coincidir con la una misma del pasado, de ayer. Y no que ser semejante a una puede ser en el sentido de parecerse a la que una quiere/imagina ser. Como hace el artista que pinta una imagen y la "copia" de su imaginación, de algo que aún no existe y que es traído. Del lugar donde la realidad cis recargada no habita. De allá donde todo es parecido pero diferente o muy diferente. Lo extravagante es raro como un hombre con alas.

El arte es pura superficie, montaje, pero a diferencia de otras superficialidades que recubren cosas, este no recubre nada. Lo fascinante es que esa nada, ese vacío imaginacional, puede ser ocupado.

Ahora que escribí este párrafo sobre cómo percibo más o menos las cosas, ¿qué puedo decir de una obra como la de Silvina? ¿O ya lo dije todo? Tal vez el resto sería insignificante porque justamente sus obras son la demencia que llama a la insurrección de la palabra para deshacerse en sensaciones innombrables. Sus obras habitan en Montajelandia, un lugar ubicado detrás del quinto castillo donde reside el mago Merlín, y esto no es un cuento infantil contado por padres que disfrutan de la ternura que les provoca que sus hijos caigan en la trampa de la credulidad. Los duendes existen y no hay que dar explicaciones. ¿No ven los sombreros que dejaron en los territorios donde reina Silvina? Hay muchas flores y animales que parecen haber sido pisados por autos pero que aún siguen vivos, aunque ahora chatitos. No se puede decir nada, ni que es buena su obra ni que es mala. Primero porque decir que es buena sería menospreciar el ejercicio que hace Silvina de arruinar lo correcto y que le sale muy bien. Decir que es muy muy mala solo lo podría hacer desde adentro de su obra para entablar una batalla de almohadas contra unos seres violetas como huevos muy muy duros. Duendes, cerveza, algunos matorrales de lana, sombras pequeñas que corren. ¡Los vi con mi cuerpo transimaginal! Parsec, suavidad, pantuflas, acurrucarme con varies amigos de tela suavecita. A mí me encantan los portales de Silvina porque se abren infinitamente. Nunca hay remate; una obra no se completa con la otra. Es como si una bomba de color y textura hubiera explotado y lo que vemos fueran escombros alucinatorios, pedazos para armar o no. Sigue la temporalidad rota de los sueños o de la poesía. Creo que a sus obras no les basta con ser vistas, hay que entregar el cuerpo a la experiencia. Apremiarlas con los poros de la piel,

con los huesos, con el cable de acero eléctrico de la columna. Es muy simple, sería algo así. Babear para no pensar, desmayarse en el piso para no saber, acariciar algo peludo para entrar, tocar con la punta del dedo un cuadro para comprobar qué se siente. Se los pido por favor, como tarea obligatoria ahora que empiezan las clases. Yo me comprometo formalmente a hacerlo: cuando vaya a su muestra prometo gatear, ya me lo imagino.